Queridos hermanos y hermanas,

La primera lectura y las dos primeras parábolas del evangelio de hoy nos hablan de un tema muy importante: tomar decisiones...

En la primera lectura hemos visto como Dios dice a Salomón: *"Pídeme lo que quieras"*. ¡¡Qué propuesta de Dios..., y qué respuesta la de Salomón!! Podía pedir lo que quisiera y él decide pedir *"un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien"*. ¡¡Esto es pedir bien!! Tiene una tarea, gobernar el pueblo, se siente incapaz… = ¡pide la gracia!

Aprendamos de este testimonio que hoy nos presenta la Palabra. Hoy también a nosotros Dios nos pregunta: *"Pídeme lo que quieras"*. ¿Qué le pedimos? Salomón pide sabiduría para... y nosotros… ¿Qué decidimos pedir?... Somos lo que decidimos... Nuestras decisiones nos van dando forma...

Nuestra vida está en nuestras manos, con nuestras decisiones vamos construyendo nuestra vida. No somos seres acabados, nos vamos haciendo con nuestras decisiones.

En cada pequeña decisión estamos comprando el campo o estamos dejando de comprarlo. Darnos cuenta de la importancia de la cotidianidad. Como dice la canción: "se tendrá que decir que sí, cada día, a cada paso, a cada momento". ¿Compramos el campo o no lo compramos?

Hoy en la carta de San Pablo hay una frase que es toda una lección de vida, una frase que cambia la manera de vivir el día a día. Dice San Pablo: *"Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien"*.

¿Qué quiere decir? Que pase lo que pase, Dios es capaz de reconducir aquel hecho para que te haga bien, crezcas, avances, madures. ¡¡Esto es genial!!

Que el marido te ha dejado. Es muy triste, pero Dios es capaz de reconducir este acontecimiento para que sea para ti una bendición.

Que te ha tocado un cáncer... igual...
Que se te ha muerto un hijo, igual...

Pero también cosas pequeñas del día a día: que fulanito te ha dicho una cosa desagradable, Dios es capaz de hacer que llegue a ser bendición para ti...

Esto nos abre la puerta a dos cosas:
1. Profundizar aquella idea que siempre repetimos en el adviento: el continuo advenimiento de Dios en nuestra vida. Dios viene, en la liturgia, pero también en los acontecimientos, personas, imprevistos...
2. Si todo esto es así, la consecuencia será no quejarnos... Si Dios utiliza aquello que me provocaría la queja para hacerme crecer, no me puedo quejar. Porque en el fondo allí hay un bien...

Pasemos al evangelio... El Reino de Dios es como un tesoro, como una perla preciosa: si lo encuentras vendes todo lo que tienes y lo compras. ¡¡Es una decisión… una opción vital!!

Porque la pregunta que surge es: ¿qué quiere decir venderlo todo? Respondo con el testimonio de la Tatiana Goritcheva, nacida en 1947, en Leningrado, URSS, conversa del ateísmo al cristianismo: "*Si alguien me pregunta qué significa para mí el retorno a Dios, qué es lo que esta conversión ha hecho evidente y cómo ha cambiado mi vida, puedo contestarle con toda sencillez y brevedad: lo significa todo. Todo ha cambiado en mí y a mi alrededor. Y, para decirlo con más precisión aún: mi vida comenzó sólo después de haberme encontrado Dios*".

Venderlo todo quiere decir "para mí Dios lo es todo".

Venderlo todo quiere decir entender que nada vale tanto como Dios, como Jesucristo, como la fe, de aquí nace la actitud de venderlo todo, para conseguir el tesoro.

Venderlo todo quiere decir descubrir que Jesús es el gran regalo de Dios, el tesoro..., la perla... En Jesús, Dios nos lo está dando todo. Todo lo que necesitamos para ser plenamente felices. ¡¡En Jesús hay nuestra felicidad!!

Jesucristo no miente cuando promete para los que lo siguen el ciento por uno, ya aquí en la tierra. Ciento por uno = diez mil por cien. ¡¡Jesús promete el diez mil por cien!! ¡No hay negocio parecido!

¡¡De todo esto tendría que surgir una determinada determinación, una nueva decisión, de seguir Jesucristo más radicalmente, apartando de nosotros la mediocridad, y vendiendo todo lo que tengamos que vender para poder comprar el campo!! ¡¡Para poder poseer plenamente el campo!!

Que las decisiones que hemos de tomar nos ayuden a descubrir en Jesús el tesoro de nuestra vida...